57
año 2
Fa a

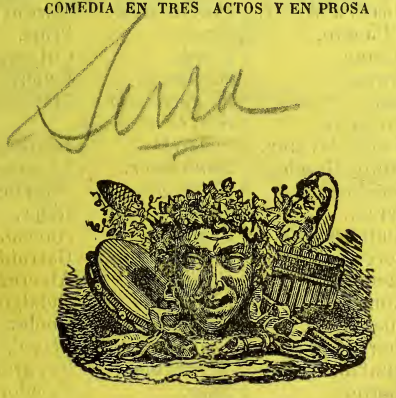
565

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

AMOR, PODER Y PELUCAS.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

8

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Marti é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hidalgo.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

AMOR, PODER Y PELUCAS.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

TRADUCIDA LIBREMENTE DEL FRANCES

POR

DON NARCISO SERRA.

Al distinguido primer actor cómico D. Emilio Ma
manuscrito.
N. Serra

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor núm. 9.
1855.

PERSONAJES.

LEONARDO, peluquero.
ANTONIO, su mancebo.
EL DUQUE DE CHOISEUL.
EL DUQUE DE AIGUILLON.
EL VIZCONDE DE CERIGNAN.
LA CONDESA DUBARRY.
LUCIA.
CRIADOS.

La acción pasa en el reinado de Luis XV. Los dos primeros actos en Paris, el tercero en Lucciennes.

La propiedad de esta comedia pertenece al Director de la Galería lírico-dramática El Teatro, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una peluqueria, con puertas-vidrieras adornadas de cortinas.—Puerta á la izquierda.—Puerta á la derecha, que comunica con un gabinete.—Diversas bacias colgadas en la pared.

ESCENA PRIMERA.

LUCIA, ANTONIO. *Lucia está bordando al tambor. Antonio de pie, ante una peluca, tiene en la mano el* Novelero *y lee riendo á carcajadas.*

ANTONIO. Já! já! já!

LUCIA. Qué haceis, Antonio?... (*Volviéndose hácia él.*) Asi arreglais la peluca de ese viejo procurador?

ANTONIO. Qué quereis, señora? Cuando leo el *Novelero*, no me acuerdo de que haya en el mundo pelucas ni procuradores; me entrego á la alegria... y rio como un tonto... Já!... já!... Quién no ha de reirse? Escuchad, escuchad lo que trae hoy. (*Leyendo.*) «Se dice que...

LUCIA. Vaya!... deja ese papelucho y mira si vuelve mi marido.

ANTONIO. No veo á nadie... (*Mirando al foro.*) ni un fabricante de pelucas en toda la calle del Temple.

LUCIA. Abandonar asi la tienda desde esta mañana.

ANTONIO. Si!... para la gente que viene!... (*Volviendo.*) La ambi-

675516

cion ha de perder al maestro, señora Lucia... acordaos del dia que os lo digo... Cuando estábamos en Compiegne, menos mal; podiamos ir tirando... porque á falta de peinados teniamos barbas .. y las barbas son cuotidianas é indispensables. Pero una mañana le da la mania al señor Leonardo; coge sus polvos á la mariscala, su mujer, sus tenacillas, su mancebo y sus peines; hace un paquete de todo, y viene á establecerse á Paris, en este casucho de la calle del Temple...

LUCIA. Y bien!... qué?

ANTONIO. Qué?... que hace ocho dias que estamos aqui, y todavia no ha venido mas que un sastre remendon y un pobre que me pidió limosna cuando le exigí el dinero por haberle afeitado!... Ah! no son estos los medios de hacer fortuna... (*Arreglando la peluca.*)

LUCIA. Paciencia!... ya vendrán.

ANTONIO. Lo creeis asi?

LUCIA. (O por mejor decir ya han venido.)

ANTONIO. Pues estais en un error, señora Lucia.

LUCIA. Bah!... esta misma mañana, sin ir mas lejos... mientras que estabas afeitando á aquel cirujano dentista, vinieron á buscar á mi marido de parte... de quién dirás?... pues nada menos que de la señorita Guimard, bailarina de la ópera.

ANTONIO. Hola! hola! eso ya es otra cosa... Si la señora ópera se empeña en venir á visitarnos...

LUCIA. Ya ves que no nos debemos desanimar... Pero vamos, Antonio, á tu peluca! (*Vuelve á tomar su labor.*)

ANTONIO. Si, si... manos á la obra!...

(*Tiene en la mano derecha el peine, como para arreglar la peluca, y con la izquierda coge el periódico y leyendo dice.*)

La condesa Dubarry...

LUCIA. Todavia estamos con eso?...

ANTONIO. Decidme... la Dubarry es la favorita, no es verdad?... como si dijeramos la reina... porque yo sé que hay otra... (Ya! ya es pícaro Luis XV!)

LUCIA. Dicen que es la mujer mas bonita de Francia.

ANTONIO. Debe serlo... ya veis...

LUCIA. Y bien!... qué hablan de ella?

ANTONIO. La condesa Dubarry tenia un volante que se llamaba Choiseul... Rara coincidencia! el rey tiene ahora un

ministro que lleva el mismo nombre... Ayer dijo la condesa á Su Majestad: «Señor, yo he despedido á mi Choiseul... despedid vos tambien al vuestro...» Já! já!.. pero parece que el rey tiene tanto apego á su ministro como este á su cartera... «Se asegura...» (*Lee.*)

LUCIA. Vaya!... basta, basta, Antonio.

ANTONIO. Un poquito no mas... y vuelvo á mi peluca. «Se asegura (*Lee.*) que la condesa y el duque de Aiguillon suelen comer juntos en casa del famoso Bancelin, encerrados en un gabinete secreto... Si llegará el señor duque á ser ministro?... Hé aqui una verdadera cuestion de gabinete!» Já!... já! (*Riendo á carcajada.*) Vaya una salida!... Qué diablo de periódico!

LUCIA. Oh! todos son asi... tan malos y tan bufones como ese.

ANTONIO. Hacen bien! A ver si consiguen que la favorita pierda su puesto... con eso el monarca mudará!...

LUCIA. Si... la reemplazarán con alguna gran señora...

ANTONIO. O no... apuradamente el buen rey se para en esos pelillos... No ha tomado ya una en una tienda de modas?... por qué no habia de tomar otra en una barberia, por ejemplo?

LUCIA. Ah!... no... por Dios! no digas eso. (*Levantándose.*)

ANTONIO. Y bien!... qué tendria de particular? (*Acercándose.*)

LUCIA. Me da miedo!

ANTONIO. Vaya una aprension!... Pero tranquilizaos; Luis XV nunca se afeita en la calle del Temple.

LUCIA. No, pero caza algunas veces en el bosque de Compiegne... Alli estuvo hace un mes, pocos dias antes de mi casamiento, cuando estaba todavia con mi padre...

ANTONIO. Si, el señor Boissec, uno de los guardas del bosque...

LUCIA. Se detuvo cerca de mi casa y tuve que presentarle una cesta de frutas...

ANTONIO. Hola!... eso os causaria efecto?... porque al fin estar delante de la monarquia en persona...

LUCIA. Y luego... era el primer rey que veia... pero créeme, Antonio, lo que mas me chocó fué el que se pareciese á los demas hombres: me miró como ellos y me dijo: «Niña, eres encantadora!...» Absolutamente lo mismo que me decian los demas.

ANTONIO. Con que os dijo... niña!.. eres...

LUCIA. Encantadora!.. si... despues me estuvo mirando mucho tiempo y se sonrió...

LEONAR. (*Dentro.* (Voto á los diablos!

LUCIA. Esa voz. (*Yendo hácia el fondo.*) Es mi marido. (*A Antonio con viveza.*) Oh! por favor no le digas nada.

ESCENA II.

LOS MISMOS, LEONARDO.

LEONAR. Maldita ciudad!.. (*En el fondo entrando y cerrando la puerta.*) habráse visto gente mas tonta?.. (*Viendo á Antonio que está de espaldas.*) Ola!.. un parroquiano!.. Buenos dias, caballero... quereis afeitaros... peinaros... ó las dos cosas?.. Tened la bondad de tomar asiento... voy á tener el honor de serviros al instante.

LUCIA. Amigo mio... si es Antonio, tu mencebo!

LEONAR. Qué?.. no es un parroquiano?.. entonces... desgraciado!.. vete... sino hay parroquia no necesito mancebo... (Ah! esto es para desesperarse... para tirarse al Sena... para que le lleven á uno los diablos!) Bueno!.. ya he aplastado el sombrero!

LUCIA. Pero qué tienes, Leonardo?.. Vienes sin duda de casa de la señorita Guimard?

LEONAR. De la señorita Guimard?.. no pronuncies su nombre... porque voy á volverme loco... voy á rabiar... voy á morderte... (*Susto de Lucia.*) No, no, Lucia no te asustes... morderé á Antonio.

ANTONIO. Cómo?.. eh! poco á poco (*Asustado.*) con eso señor maestro... (Qué le habrá hecho la bailarina?)

LUCIA. Vamos! sosiégate.

LEONAR. Que me sosiegue!.. Mira Lucia, los volcanes se apagan... la mar encrespada se calma... la tempestad cesa de bramar... pero un peluquero herido en su honor... engañado en sus esperanzas... nunca!

LUCIA. Y en fin, qué ha sido lo que te ha pasado.?

LEONAR. Qué?.. tú tambien quieres gozarte en mis infortunios?.. pues bien, saboréalos... Esta mañana cuando me mandó llamar esa picarona... Si señor, esa picarona.. bien puedo calificarla asi... habrás observado cuan radiante estaba mi figura... como se crispaban mis dedos bajo el peine!.. Habia hallado por fin una cabeza, en la cual me proponia prender el andamio de mi fortuna... con alfileres negros... Oh! porque tú no sabes

lo que he soñado esta noche... ha sido una cosa fantástica, maravillosa!.. Una diadema de cabellos empolvados que se elevaban en espiral y caian en mazorcas de oro, sujetas á la garganta por medio de collares elásticos... un peinado cubierto de perlas y que circundaba la cabeza, cayendo despues para venir á perderse en el blanquísimo seno... en fin!.. que sé yo!.. Pero ello es que este sueño, esta vision mágica la tenia yo grabada aqui... y en el momento en que veia entre mis manos una cabeza, una cabeza de ópera, en la que habia tantos ojos fijos... en aquel momento fué cuando perdí la cabeza!..

LUCIA. Amigo mio!..

LEONAR. No, mujer, la mia no... la de esa impertinente saltimbanqui, (si señor, saltimbanqui, bien puedo calificarla asi...) de esa saltimbanqui, que no ha reparado en desencantarme para...

LUCIA. Para qué?..

LEONAR. Ah! (*Ocultándose el rostro entre las manos. Momento de silencio.*) Llego... llamo... abren... «Señora, el peluquero que habeis mandado avisar, dice una camare ra á la individua de la ópera.» «Bien está, condúcele...» Sigo temblando á mi guia y digo para mis adentros: «Ya está hecha mi fortuna...» Abren por fin la puerta de un elegante gabinete, y me encuentro en presencia de la señorita Guimard, ya sentada frente al tocador y muy entretenida con la lectura de un librito con estampas. Pensareis que estaba sola?.. Pues no señor, nada de eso: frente de madama y al lado del tocador habia un caballero muy gordo, muy gordo, que descansaba su cuerpo sobre un divan, las piernas sobre una banqueta, y la cabeza sobre dos almohadones; por supuesto que ninguno de estos dos personajes se dignó saludarme.» «Cuando gusteis,» me dijo la señora sin levantar los ojos. Yo comencé mi obra, mi obra maestra; seguramente estaba agitado, convulso... y oh dolor! en mi entusiasmo artístico rozo ligeramente la cabeza de la señorita con la punta de un alfiler; ella dá un grito que hace volver en sí al caballero gordo, que meditaba dando vueltas á su caja de tabaco, alza la cabeza y exclama: «amiga mia, estais horrible!» «Horrible!» repite ella mirándose al espejo, pues es cierto; la hubie-

rais desconocido.—En su furor me dijo cuanto se le vino á la boca, que no fué poco, y por último me arrojaron de la casa llamándome... Ay... bestia... á mí... á mí...

LUCIA. Pobre Leonardo!

ANTONIO. Y tras eso tal vez no os habrán dado nada?

LEONAR. Si... un puntapie (*Hace ademan de una coz.*) del caballero gordo... felizmente estaba vuelto de espaldas... y este punto de vista era menos peligroso.

LUCIA. Vaya!.. tú exageras la importancia de esa burla... Al fin y alcabo, qué es la cabeza de una bailarina?

LEONAR. Qué es?.. no digas eso Lucia... una notabilidad cabezuda!.. una cabeza preciosa!.. una cabeza pública!.. expuesta á las miradas de dos mil expectadores!.. mira, un peinado, uno solo... puesto en aquella cabeza era lo mismo que una edicion de dos mil ejemplares!.. y aquella impertinente saltamontes, si señor, saltamontes... bien puedo calificarla asi... (*Mudando repentinamente de tono.*) Mira, se me ha ocurrido una idea...

LUCIA. Cuál?

LEONAR. Ese peinado que he soñado... ese edificio, ese obelisco, ese monumento... le elevaré sobre tu cabeza... todos los dias permanecerás tiesa, inmóvil, por espacio de siete ú ocho horas sobre un pequeño pedestal... detras de las vidrieras de la tienda... pero nada mas que siete ú ocho horas!.. y la multitud correrá en tropel para admirar mi obra!.. y pondremos dos soldados de centinela á la puerta para que no haya corrillos!.. Lucia, déjame tus cabellos... pichona, entrégame tu cabeza!..

LUCIA. A la verdad que tienes una confianza en tí...

LEONAR. Oh! soy muy digno de ella!..... Si supieras las vigilias que me ha costado el estudio de mi arte!... He revuelto las antiguas crónicas... he consultado los antiguos retratos... he desempolvado las antiguas pelucas!...

ANTONIO. Cómo!... maestro... se necesita estudiar tanto para ser peluquero?...

LEONAR. Si, amigo Antonio... porque ya ves, el peinado representa cada época con maravillosa exactitud. Escúchame bien... En tiempos de Luis trece, el cabello cortado en cuadro y rizado sin arte es la barbarie altanera de una nobleza que brilla sin elegancia y quiere pare-

cer grande sin grandeza... Este peinado denota la ferocidad de los duelistas y matones; la pasion desenfrenada de los jugadores de sacanet, que se entretienen por la mañana en atusarse el bigote en el Louvre, y por la tarde en limpiar el polvo á todos los transeuntes por las calles de Paris. Siglo de Luis catorce! Pelucas graves é imponentes... peinado grandioso, que anuncia á Racine, Moliere, Fenelon, Bossuet y Turena! Y en tiempo de Luis quince, el vaporoso rizo, el bucle aéreo... la delicada sortijilla, nos reasumen los gustos de una generacion frívola, que se desliza por todo sin tocar á nada, y cuyos afectos, inclinaciones é ideas tienen la misma solidez que el peinado de su tiempo?.. Si, al través de él se descubren á Dorat, á Sofia Arnoul, y por último á Boufles, y á Vestris conduciendo el siglo en un carro tirado por mariposas, á la voz de una Pompadour... Ya lo ves, Antonio; la moda es esclava de las costúmbres; el peinado instruye, y la historia de Francia no es otra cosa que la historia de las pelucas!... He dicho. (*Se oye el ruido de un coche*)

LUCIA. Escucha, amigo mio... me parece que acaba de detenerse un coche á la puerta de casa!

LEONAR. Ca!... (*Yendo con viveza á la puerta.*) Pues si!... tienes razon!... es un coche!... baja de él una hermosa señora, y se apoya en el brazo de un caballero..... Oh! es para nosotros! (*Con alegria.*)

ANTONIO. No puede ser!... eso es cosa nunca vista.

LEONAR. (*Que los sigue con la vista.*) Sin embargo, vienen hácia aqui... ya llegan á la acera...

LUCIA. Seria cierto?...

LEONAR. Si... anda, mujer..... pronto!.... Disponlo todo en mi gabinete..... los polvos, la pomada, el peinador mas blanco y mas fino...

ANTONIO. Ya estan aqui! (*En el fondo.*)

LEONAR. Corre!... corre!... (*Empujando á su mujer. Lucia sale por la derecha.*)

ESCENA III.

ANTONIO, LA CONDESA DUBARRY, EL DUQUE DE AIGUILLON, LEONARDO.

AIGUIL. El dueño de esta tienda?

LEONAR. Yo soy, monseñor... servidor vuestro.

AIGUIL. Pronto!.. si teneis talento... arreglad el peinado de esta señora.

LEONAR. Si tengo talento?... eh?... cinco minutos, monseñor... cinco minutos no mas, y vereis...

CONDESA. Cuidado, maestro .... se trata nada menos que de un peinado de Legros, el peluquero de la córte.

LEONAR. Legros!... La señora habla de Legros? Ese es un estacionario, un retrógrado!... (*La Condesa se sienta.*) Pero yo... atrevido é innovador, que he abandonado la antigua rutina...

CONDESA. Cielos! qué decis?... (*Asustada.*)

LEONAR. Yo, á quien ha iluminado un rayo...

CONDESA. Me haceis temblar!

LEONAR. Siento en este momento arder en mí la llama del genio, precursora siempre de un éxito feliz... (Gracias, Dios mio!... vuestra bondad me salva... me habeis enviado la ocasion, y no dejaré de cogerla por los cabellos..... (*Mirando á la Condesa.*) porque segun veo no es calva.)

CONDESA. Vaya! ó es un loco ó un hombre de ingenio. (*Riendo.*)

AIGUIL. Condesa, si vuestro coche permanece en la puerta pueden conoceros por él... Cómo hariamos para impedir?...

LEONAR. Oh! Yo me encargo de eso!... El tocador tiene una puertecilla, que va á salir á la calle baja..... una callejuela casi siempre desierta... si monseñor quiere que lleven á ella el coche de la señora...

AIGUIL. A las mil maravillas!... Con eso no tendremos que salir por la tienda.

LEONAR. Antonio, conduce al cochero... y despues ve á llevar (*Elevando la voz.*) la peluca del excelentísimo señor duque...

ANTONIO. De qué duque? (*En voz baja.*)

LEONAR. Del procurador... tonto. (*Id.*)

AIGUIL. Daos prisa, amigo mio.

LEONAR. Dos segundos, no mas que dos segundos... Anda, Antonio, corre, vuela... y yo... (yo mañana seré un hombre grande... digo no, no, un grande hombre!)

ANTONIO. Vamos allá. (*Saliendo. Antonio sale por el foro: Leonardo por la derecha.*)

ESCENA IV.

La Condesa, Aiguillon.

Aiguil. Por fin... señora...

Condesa. Señor duque, sois muy torpe.

Aiguil. Ah! Condesa, reñirme porque se ha descompuesto vuestro peinado!... Es culpa mia el que las arboledas de Bancelin no sean mas sombrias, y penetren en ellas con demasiada facilidad los indiscretos céfiros?...

Condesa. Lo que yo siento es que estoy comprometida..... á las siete debo estar en la ópera; son las seis y aun tengo que detenerme aqui y entregar mi cabeza al primero que se presente. (*Se levanta.*)

Aiguil. Pero por qué os inquieta tanto el que se hayan deshecho algunos rizos de vuestros cabellos?..... Os aseguro que aun estais asi mas encantadora, y que ese desórden aumenta, si es posible, la gracia de vuestra fisonomia.

Condesa. Lo mismo me deciais hace tres dias, cuando me sucedió una cosa parecida... y por la noche, en la tertulia del rey, fuisteis testigo del triunfo del señor Choiseul... Oh! para mi capricho la eleccion de los adornos, y sobre todo del peinado, es un negocio de mucha entidad.

Aiguil. Si; Su Majestad quiere que el peluquero y su ayudante se pongan de acuerdo con la naturaleza.

Condesa. Presentarme otra vez á Luis quince en semejante desórden! Eso seria arriesgar á un tiempo mi favor..... y vuestra cartera. Pensad, señor duque, que esta noche estará toda la córte en la ópera... cuántos enemigos tendré alli!... (*Riendo.*) y sobre todo cuántos amigos... que son mas pligrosos aun!

Aiguil. Ya lo creo!... el Vizconde de Cerignan, el bueno del subintendente... el señor Cossé... la señora Mailly...

Condesa. Y tantos otros... que almuerzan con la Dubarry y comen con Choiseul... que me adoran en Lucciennes y me venden en Versailles.

Aiguil. Eso es soberbio!... y qué me decis de la señora de Langeac!...

Condesa. Oh! esa se ha pasado abiertamente al enemigo, entregando su corazon á Choiseul.

ESCENA V.

LOS MISMOS: ANTONIO, *despues* LEONARDO.

ANTONIO. El coche está en la puertecilla de la calle baja!...

AIGUIL. Está bien... pero ese peluquero...

LEONAR. Aqui! aqui!... (*Entrando precipitadamente.*) todo está pronto... si la señora quiere hacerme el honor de pasar al gabinete...

CONDESA. (Vamos!... y Dios quiera que el remedio no sea peor que la enfermedad!)

AIGUIL. Tu fortuna... (*En voz baja á Leonardo.*) si haces una obra maestra!

LEONARD. Antonio, mañana seremos ricos! (*Leonardo, D. Aigaillon y la Condesa salen por la derecha.*)

ESCENA VI.

ANTONIO, *despues* CHOISEUL *y* EL VIZCONDE.

ANTONIO. Oh! señor maestro... en que estado os veo!... me parece que no trocariais ahora vuestras tenacillas por el cetro del rey de Francia... Pero el procurador me espera... corramos... Ah! se me olvidaba el peine! (*Registra en un armario que habrá á la derecha. El Vizconde aparece en el fondo y se dirige á Choiseul, que entra en la peluqueria.*)

VIZC. Si, monseñor, su coche está parado en aquella puerta.

CHOIS. Por estos barrios... no... vos debeis engañaros!... Sin embargo veamos... (*Entra.*) Por si acaso, no os alejeis... y decid á German que esté con mi coche á veinte pasos de aqui.

VIZC. Está bien, monseñor. (*Váse.*)

ANTONIO. Otra casaca (*Volviéndose y viendo á Choiseul.*) bordada!... Si se habrán dado cita!...

CHOIS. Amigo mio, me interesa mucho saber...

ANTONIO. Imposible!... estoy de prisa!... Ahi teneis al maestro peinando á una señora... esperad... no tardará en concluir... Hasta luego! (*Váse fondo.*)

ESCENA VII.

CHOISEUL, *solo.*

Una señora!... si será ella? Pero y con qué motivo habia de venir... Oh! los motivos de las mujeres... quién los sabe?... Si, aqui hay misterio!... y los misterios de la Condesa no suelen hacer reir á Su Majestad... Si yo pudiera con maña... eso es!... un escándalo... aunque no fuese grande!... Ya ayer... el rey parecia estar menos enamorado... no le gustaba tanto la favorita... Ah! si de mí dependiese el que se volviera fea!... Si pudiera arrancar del corazon de Luis quince ese indigno amor... aunque fuese reemplazándole con otro!... Si pudiera dar una rival á la que quiere darme un sucesor! (*Sentándose y reflexionando.*) Y al fin, tal vez fuese esto lo mas fácil... Y cuando pienso que ayer mismo nos hablaba todavia de esa aldeana que vió apenas en el bosque de Compiegne!... y que desgraciadamente no hemos podido encontrar. (*Incorporándose con despecho.*) Padre imbécil, que tiene una hija bonita y se empeña en casarla!... Marido mas necio todavia que posee una mujer hermosa y la oculta!... Ah!... en vano Lebel ha dado una batida por todo el bosque y la villa de Compiegne... el sabueso de los placeres del rey ha perdido las huellas de la caza... Bah! ya echaremos otra pieza. (*Levantándose y mirando derecha.*) Pero antes de todo, es preciso que yo sepa... y lo sabré... si la señora que está aqui... (*Se acerca á la puerta de la derecha que se abre repentinamente.*)

ESCENA VIII.

LEONARDO, CHOISEUL.

LEONAR. Estoy deslumbrado! (*Entra entusiasmado.*) ciego!... fascinado!... en medio de aquellos polvos que derramaba sobre ella á torrentes... parecia una Venus oculta por una nube á los ojos de los mortales!

CHOIS. (Ah! este es el peluquero.) Señor mio...

LEONAR. Nuevo Pigmalion (*Sin escucharle.*) me inflamo por la que

acaba de animar mi arte... y esta no es una estátua.

CHOIS. Escuchad!... una palabra!...

LEONAR. No me turbeis... estoy inspirado... busco mis alfileres negros...

CHOIS. Extraño original!

LEONAR. Dónde estarán mis alfileres negros?

CHOIS. Una palabra no mas!

LEONAR. No tengo tiempo... y mi pomada!... cuál escogeré?

CHOIS. Decidme... esa señora es...

LEONAR. Esencia de rosa. (*Decidiéndose.*)

CHOIS. Han visto cerca de aqui un coche y han conocido á los lacayos...

LEONAR. Ah! y mis tenacillas?

CHOIS. Decidme... dónde está esa señora?

LEONAR. En el fuego.

CHOIS. (Imposible el sacarle una palabra!...) Pues voto á cribas... (*Va á entrar en el gabinete.*) Yo sabré...

LEONAR. No se puede entrar, (*Precipitándose á la puerta.*) caballero...

CHOIS. Eh! yo quiero... y...

LEONAR. Os digo que no se puede entrar! .. Atrás!

CHOIS. (Mirándolo bien, podia comprometerme... Vaya á todo evento...) Quieres hacer (*A Leonardo que va á salir.*) tu fortuna?...

LEONAR. Eh!... qué habeis dicho?... (*Deteniéndole con los hierros en la mano.*)

CHOIS. Que has hecho tu fortuna si peinas... escúchame bien!.. si peinas de un modo ridículo á la señora que esta ahí dentro... cualquiera que sea.

LEONAR. (Pues señor, héme aqui entre dos fortunas!... la una quiere que peine bien... y la otra que peine mal!... Vamos! las fortunas no se entienden.)

CHOIS. Aceptas? (*Enseñándole un bolsillo.*)

LEONAR. Venga!... (*Cogiéndole.*) (*Despues de habérsele metido en el bolsillo.*) Ya no acepto nada!

CHOIS. Cómo!... Villano...

LEONAR. No os acerqueis, (*Presentándole los dos hierros como si fueran pistolas.*) estoy armado!

CHOIS. Pero...

LEONAR. Atrás!. . ú os salto la tapa de los sesos!

AIGUIL. (*Dentro.*) Señor Leonardo!... Señor Leonardo!...

LEONAR. Ah! allá voy! (*Entra en el gabinete.*)

CHOIS. Esa voz!... parece la de Aiguillon!... Si... no hay duda!... la Condesa está aqui... Cómo haria yo para sorprenderla?... Ah! (*Saca su cartera, se dirige hácia el fondo y llama.*) Ola! Vizconde!... (*Aparece el agente. Escribiendo.*) «Choiseul es engañado... La señora de Langeac acaba de entrar con el duque de Aiguillon en casa del peluquero Leonardo.» Tomad... (*Al agente.*) corred... y traedme este mismo billete... aqui... dentro de cinco minutos... habeis entendido?

VIZC. Perfectamente!... (*Váse.*)

CHOIS El es! (*Viendo entrar á Aiguillon.*)

ESCENA IX.

AIGUILLON, CHOISEUL.

AIGUIL. (*Entrando de espaldas sin ver á Choiseul.*) Cuanto mas adelanta ese peinado... mas me asusta su extravagancia!... Que no le hubieran llevado los diablos á ese pícaro antes de meterse á peluquero!

CHOIS. (*Sacando un reló.*) Las seis y media! El rey irá pronto á la ópera.

AIGUIL. (*Idem.*) Las seis y media!... Tendrá que ir á la ópera, tal como esté...

CHOIS. Señor Aiguillon!... (*Fingiendo sorpresa.*)

AIGUIL. (Choiseul aqui!... Si habrá sospechado!...)

CHOIS. Os doy el parabien, querido duque... Un ministro en ciernes dejarse peinar por un oscuro barbero de la calle del Temple!... Vamos! eso revela en vos una aficion decidida á la economia...

AIGUIL. Qué quereis?... ha habido hasta ahora tanto despilfarro...

CHOIS. Sin embargo, observo una cosa que está en oposicion con vuestros principios, señor economista... y es que gastais un coche de cuatro caballos... Pero ya preveo vuestra respuesta... es de la corte... me direis, y...

AIGUIL. (Dios mio!... si sabrá...)

CHOIS. Por lo demas, ese diablo de peluquero tiene suerte... porque... vos no sois el único que le otorga su confianza.

AIGUIL. Qué?... creeis acaso...

CHOIS. Oh! estoy seguro de ello... y no me sorprenderia que

el tal belitre llegase algun dia á dar la ley del buen tono...

AIGUIL. Lisonjero!...

CHOIS. No tal... lo digo como lo siento: despues de haber peinado al señor duque... y acaso, acaso, á la mujer mas brillante de la córte...

AIGUIL. Cómo?... á una mujer?...

CHOIS. No lo sabiais?... eso me pasma!... yo creia que estariais mejor enterado que yo, puesto que salis ahora de los salones del señor Leonardo...

AIGUIL. Señor duque... os entiendo... pero cuidado!... semejante sospecha...

VIZC. Monseñor!... (*Entrando precipitadamente.*) un billete urgentísimo... (*Váse.*)

CHOIS. (*Aparentando sorpresa.*) Dos renglones escritos con lapiz!... qué me dirán?... Es extraño!... Cielos! (*Leyendo.*) qué he leido?... Engañado!... vendido por ella!

AIGUIL. Qué es, pues, amigo mio?...

CHOIS. (*Aparentando sorpresa.*) Señor duque!... quiero ver la dama que hay en ese gabinete... quiero verla y la veré... Esa dama que vos, si, caballero, que vos habeis traido, es la señora de Langeac, á quien amo...

AIGUIL. Qué oigo!...

CHOIS. Oh!... no trateis de negarlo. Por lo demas, tengo derecho para entrar en ese gabinete, y entraré...

AIGUIL. Jamás!... (*Poniéndose delante de la puerta.*)

CHOIS. Señor duque!...

AIGUIL. Atrás! (*Poniendo mano á la espada.*)

ESCENA X.

CHOISEUL, LEONARDO, AIGUILLON.

LEONAR. Qué es esto, señores? (*Entrando.*)

AIGUIL. Calla! (*Bajo á Leonardo.*)

LEONAR. Se ha marchado ya! (*Id. á Aiguillon. Se oye el ruido de coche.*)

CHOIS. Ese ruido?...

AIGUIL. (Está salvada!)

CHOIS. (Oh! se me ha escapado!)

LEONAR. (Vamos! marido y amante... como si lo viera.) Qué se os ofrece, señores?... qué necesitais? .. navaja ó pei-

ne?... Hablad... sereis servidos en un credo.

AIGUIL. Caballero, podeis entrar ya; teneis libre el paso.

ESCENA XI.

LOS MISMOS, ANTONIO.

ANTONIO. Señor maestro!. . señor maestro!... si supierais... Ah! qué honor para la calle del Temple!...

LEONAR. Qué?... qué hay?... Antonio... habla.

ANTONIO. Una friolera, señor!... esa señora... esa dama que acabais de peinar... es...

AIGUIL. (Dios mio!)

CHOIS. Quién?

LEONAR. Silencio! (*Bajo á Antonio.*)

ANTONIO. Es ..

CHOIS. Habla, ó eres muerto!...

AIGUIL. Si no callas, te mato.

ANTONIO. Ah!... no... no... por Dios, caballeros... yo no diré nada... digo... si... si... diré lo que querais...

LEONAR. Pero qué es esto, señores?... Amenazas, vias de hecho en mi tienda?... y todo por qué?... porque he peinado á la señora procuradora sin saberlo su marido!

CHOIS A una procuradora!

LEONAR. Si, monseñor, la mujer del procurador Berté... á ella es á quien he peinado... ella es la que acaba de subir al coche... y la que Antonio ha reconocido... no es verdad?

ANTONIO. No... digo... si... si, señores, yo... volvia de llevar la peluca del procurador y estaba lleno de admiracion contemplando aquel hermoso coche... cuando un soldado, un trompetero de dragones que pasaba por la calle... se para á mi lado y exclama: Por vida de Baco!... ese es el coche de la señora...

LEONAR. De la señora Bertin.

AIGUIL. De la señora Bertin.

CHOIS. De... de la señora Bertin.

LEONAR. Pues! de la señora Bertin. (*A Choiseul.*)

AIGUIL. Gracias, amigo mio. (*Bajo á Leonardo.*) Y bien, señor Duque, (*Alto*) teneis algo que decir todavia?

LEONAR. (Un duque!) (*Hace un saludo.*)

CHOIS. (He perdido la jugada!) Veo que me han engañado... y

no insisto mas... Sin rencor, (*Tendiendo la mano.*) señor duque!

LEONAR. (Otro!)

AIGUIL. Lo mismo digo, mi querido Choiseul!

LEONAR. (Choiseul!)

AIGUIL. Y en prueba de ello... tomo un asiento en vuestro coche hasta la ópera.

CHOIS. Oh!... sois muy dueño, señor de Aiguillon!

LEONAR. (Aiguillon!)

AIGUIL. Estoy á vuestras órdenes... (*Se alejan al fondo hablando.*)

LEONARD. Choiseul!... Aiguillon!... dos duques, dos ministros quizás, en mi tienda!... Oh! entonces la dama á quien he peinado será...

ESCENA XII.

LOS MISMOS: LUCIA.

LUCIA. Leonardo!... amigo mio!...

CHOIS. Cielos! es ella! (*Volviendo la cabeza.*) Aun no se ha perdido todo. (*Váse con Aiguillon y el Vizconde.*)

ESCENA XIII.

LEONARDO, ANTONIO, LUCIA.

LUCIA. Leonardo, Leonardo! Sabes quién, quién es la señora que has peinado?

ANTONIO. Es una fortuna!

LEONAR. No, es una señora. Ah! ya caigo, será una bailarina.

LUCIA. Mejor que eso; es... la Dubarry.

LEONAR. La Dubarry!... una silla... ay!... yo me ahogo de gusto... la emocion me está haciendo unas cosquillas que.. Hay momentos ¡vive Dios! en que asesina el placer... Ay! yo estoy llorando... y quiero bailar, tan taran...

LUCIA. Has perdido la cabeza.

LEONAR. No he ganado la suya... Antonio, asueto... Adios, Lucia.

LUCIA. Dónde vas?

LEONAR. A la ópera á que me aplaudan... adios... La Dubarry, la Dubarry... (*Váse corriendo.*)

LUCIA. Síguele, Antonio.
ANTONIO. Si, si, quién le alcanza? (*Váse.*)

ESCENA XIV.

LUCIA.

Pobre Leonardo, le va á matar la alegria.—Ay! atropella á una señora y saluda á un perro... Dios mio, va á conseguir que le encierren... yo quiero impedir...

ESCENA XV.

LUCIA, EL VIZCONDE, CRIADOS.

VIZC Deteneos, estais presa en nombre del rey.
LUCIA. Yo!
VIZC. Vos, Lucia.
LUCIA. Imposible!
VIZC. Seguidme.
LUCIA. Dios mio, Dios mio! (*Se desmaya.*)
VIZC. Me ahorra la mitad del camino: si la fortuna ayuda esta aventura que comienza con un rapto, este rapto me valdrá una embajada.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon de Lucennes.

ESCENA PRIMERA.

La Condesa, Aiguillon *y* El Vizconde, *al levantarse el telon estan sentados á la mesa.*

Aiguil. Al triunfo de nuestra amable Condesa.

Vizc. A la caida de Choiseul.

Condesa. Al talento de Leonardo.

Aiguil. Teneis razon, Condesa, al talento de Leonardo!

Vizc. Ello es que ese hombrecillo es un grande hombre. Ayer estabais encantadora!

Aiguil. Oh! divina!

Condesa. Pues sin embargo, señores, tuve miedo...

Vizc. De ser mas hermosa?

Condesa. No, de ser hermosa de un modo extravagante, y ya sabeis que de la extravagancia al ridículo no hay mas que un paso; afortunadamente el rey, á quien algunos cortesanos apellidan el *Grande*, es entusiasta de las grandes cosas y debia serlo tambien de los grandes peinados; asi es que apenas me vió se juntaron sus reales palmas, dejando escapar un ruido débil, y en el instante una multitud de aplausos hicieron extremecerse las bóvedas del teatro.

VIZC. Pero dónde y cómo habeis descubierto ese artista?

CONDESA. Ah! Vizconde, quereis saberlo para decírselo á la señorita Mailli, vuestra prometida?... Perdonadme si soy egoista, pero... Leonardo no puede prestarse como un amante, que mañana podeis encontrar dos; un peluquero que os sabe poner siempre hermosa, es un tesoro que debe guardarse bajo cien llaves.

VIZC. Ved, Condesa... (*Riendo.*) que en estos tiempos de murmuracion podrian decir... el rey que nunca os deja...

CONDESA. Excepto hoy, que se ha ido á cazar á Fontainebleau.

AIGUIL. Con efecto, ya es la hora, y ayer prometisteis ir á buscarle á la caza: con vuestro permiso voy á disponer... (*Váse.*)

CONDESA. Qué fastidio! como si no pudiera cazar sin mí!

VIZC. Es que tal vez Luis quince halle en Fontainebleau la pista que perdió en Compiegne y...

CONDESA. Teneis razon, Vizconde, no debemos dejar á nuestros amigos dueños del campo!

VIZC. (Al fin se irá.) Teneis tantos!

CONDESA. Oh! los conozco.

VIZC. (No á todos.) Creedme, Condesa, id á Fontainebleau.

CONDESA. Válgame Dios! y yo que queria regalaros á los postres con la presencia de un grande hombre!

VIZC. El peluquero?

CONDESA. Si, le esperaba; pero el rey me espera á mí, y grande por grande doy la preferencia al mas antiguo.

AIGUIL. (*Entrando.*) Vuestro coche está dispuesto.

CONDESA. Vamos pues...

CRIADO. El caballero Leonardo. (*Anunciando.*)

CONDESA. El caballero!

ESCENA II.

DICHOS, LEONARDO.

LEONAR. Aqui le teneis, señores. (*Entra haciendo cortesias.*)

CONDESA. Y desde cuándo acá es el señor Leonardo persona de distincion?

LEONAR. Desde ayer, señora, desde ayer, que me distinguí por mi peinado. Ay! estuve en la ópera. Ay! qué angustias pasé, señora! qué sudores! como habia tanta gen-

te á vuestro lado, temia que se desmoronase el peinado y con él los castillos que habia levantado sobre vuestra cabeza; pero al ver el efecto que produjo en el salon, no me pude contener, y... perdonadme, señora, me aplaudí yo mismo; lo que me extrañó sobremanera fué que no llamasen al autor, despues de haber llamado al del libreto, y eso que era tan malo.

CONDESA. Pobre Leonardo!

LEONAR. No he querido volver á mi casa sin despedirme de vos, y perdonadme si no lo hago en términos corteses, porque estoy tan aturdido con la noche que he pasado...

AIGUIL. Pues qué os ha sucedido?

LEONAR. Ahí es nada: soñaba que estaba peinando á la torre de la catedral y á las campanas de San Dionisio.

VIZC. Pobre diablo! Pero, Condesa, reflexionad que el tiempo pasa, y de aqui á Fontainebleau hay veinte leguas.

CONDESA. Si, si, vamos: á vos (*A Leonardo.*) debo mi triunfo, justo es que os recompense: desde hoy quedais nombrado mi peluquero de cámara.

LEONAR. Señora... (*Haciendo una cortesia.*)

CONDESA. Y no peinareis sino á mí: yo detesto las infidelidades, lo mismo en el amor que en el peinado: tendreis habitacion en Luciennes y Versalles.

LEONAR. Diablo! y mi mujer? pero...

CONDESA. Qué, vacilais?

LEONAR. Yo vacilar, señora...

CONDESA. Entonces me perteneceis. Adios. (*A los demas.*) Partamos.

VIZC. Os acompañaré hasta el carruaje. (Al fin se va; triunfaremos!)

ESCENA III.

LEONARDO *solo.*

El cielo os guie, mi protectora, mi hada!... mi... iba á decir mi ángel... pero esto se lo diré mas tarde, cuando nos conozcamos mejor... Peluquero de cámara de la favorita! Debo tener seis pies!... La talla de Luis XIV! Pero Dios mio! estoy despierto? (*Tentándose.*) Si, yo soy... Y aqui está (*A su peine, que saca del bolsillo.*) mi antiguo amigo... el primer instrumento de mi fortuna!

Ah! querido compañero... si ayer te hubieran dicho que hoy habias de peinar á la favorita... te hubieras reido sin duda... Y sin embargo... ya ves... hoy somos ricos... poderosos... y vamos á vivir juntos en Luciennes y en Versalles. (*Interrumpiéndose.*) Pero ahora que me acuerdo, cómo llevar á mi mujer conmigo? Su Majestad no tendria mas que acordarse del bosque de Compiegne, de los tapices verdes de Versalles y... Y que no son resbaladizos los tapices verdes!... Oh! estoy decidido. Lucia no irá á Versalles... Pero Dios mio! yo no puedo rehusar los honores que se me presentan... responder á la gloria que llama á mis puertas: «No estoy!» Qué hacer! Ah! si yo enviase á mi mujer al campo... allí podria ir á verla de incógnito, pidiendo á mi protectora un dia de asueto á la semana. (*El Vizconde, enmascarado y embozado en una capa negra, entra por la puerta del fondo.*)

ESCENA IV.

El Vizconde *y* Leonardo.

Leonar. (*Sin verle.*) Y mas adelante... despues de haber juntado quince mil libras de renta...

Vizc. Dos palabras. (*Dándole en el hombro.*)

Leonar. (Calla! por dónde habrá entrado este?... Y viene enmascarado!)

Vizc. (Sigamos al pie de la letra las instrucciones contenidas en este billete del ministro.) Si no me engaño, tú eres...

Leonar. Yo soy, si señor.

Vizc. Pues escucha.

Leonar. (Y me tutea!) Perdonad, desconocido, pero esa familiaridad...

Vizc. Aqui no hay nadie?

Leonar. No, señor, nadie.

Vizc. En este momento la Condesa está en camino.

Leonar. Si, pero volverá... y si le tocan á su peluquero al pelo de la ropa...

Vizc. El rey, á quien cree encontrar en Fontainebleau, está cazando ahora en San German...

Leonar. Es posible!

VIZC. La hemos engañado... no podrá volver en diez horas lo menos... y con este tiempo tendremos bastante, si quieres darte prisa...

LEONAR. Darme prisa?

VIZC. Si: se trata de una segunda edicion del peinado que metió ayer tanto ruido en la ópera... y contamos contigo...

LEONAR. Pues haceis muy mal caballero; mi talento no me pertenece ya... se le he vendido á la favorita.

VIZC. Pues á ella es á quien vas á peinar.

LEONAR. A la condesa Dubarry?

VIZC. No, á la que debe remplazarla.

LEONAR. Qué decis?

VIZC. Ya comprenderás que un hombre que te habla asi en casa de su enemiga... estará resuelto á no retroceder ante ningun peligro.

LEONAR. Y creeis que yo retroceda, cuando se habla de mi proprotectora? Señor desconocido, yo no os conozco... no os he visto nunca... pero quien quiera que seais... os diré que conspirar contra una mujer es una accion infame!.. que esa mujer ha hecho mi gloria; que quiere hacer mi fortuna, y que primero moriré cien veces que consentir una sola en peinar á su rival! Podreis matarme; si quereis podreis aplastarme, venderme, espachurrarme, pero hacer que yo sea ingrato, nunca!

VIZC. Esa es vuestra última resolucion?

LEONAR. No señor, es la penúltima, es la siguiente... corro á Fontenebleau á avisar á la Condesa. (*Abre la puerta del fondo y se encuentra con cuatro hombres enmascarados que se adelantan á medida que él va retrocediendo.*) Pero Dios mio! qué es esto?

VIZC. Esa es mi respuesta, yo tambien tenia que darte mis razones.—Mira... uno... (*Contando los hombres.*) dos... tres... cuatro...

LEONAR. Es claro, debeis tener cuatro veces razon.

VIZC. Verás como al fin y alcabo nos entendemos. En primer lugar te repetiré que en esta casa no hay nadie... Ayer salvando á la favorita de una desgracia inminente, te hiciste acreedor á la Bastilla... ya ves que podriamos cogerte y dejarte morir olvidado en uno de sus calabozos... pero si te niegas á lo que de tí se exige, nuestra venganza será mas ejecutiva. Mira. (*Saca un puñal.*)

LEONAR. Ah! (*Mira á la izquierda y se encuentra con otros dos puñales.*) Oh!—(*Idem á la derecha.*) (Pues señor la situacion se va desarrollando.)

VIZC. Y bien?

LEONAR. Teneis un modo de presentar las cosas... (*Indicando los cinco puñales.*)

VIZC. Consientes?

LEONAR. Despues de lo que acabais de decirme... os peinaré á vos... peinaré á la señora, peinaré al mismo diablo!.. Aunque esto debe ser algo engorroso á causa de los cuernos.

VIZC. Bien, pero escucha lo que voy á decirte.—Mientras dura tu operacion, cuidado con decir una palabra á la nueva favorita!

LEONAR. Y si ella me habla?

VIZC. No lo hará!

LEONAR. Acaso es muda?

VIZC. Para tí, si.

LEONAR. Pero señor...

VIZC. Piensa que nosotros estaremos aqui... que vendremos armados... y ya me entiendes.

LEONAR. (Ah!.. infame!..)

VIZC. Si hablas eres muerto.

LEONAR. Caballero, estais disfrazado, (*Furioso.*) y yo no puedo veros la cara, pero si alguna vez necesitais afeitaros yo os prometo que...

ESCENA V.

LOS MISMOS, LUCIA, *disfrazada y vestida con un rico traje de córte.—Entra acompañada de dos hombres embozados y disfrazados tambien, y al ver á* LEONARDO *hace un movimiento de sorpresa bastante perceptible, pero que es reprimido al momento por el* VIZCONDE, *el cual le toma la mano y le hace sentarse en medio del teatro.*

LEONAR. Quién diablos será! Talle flexible, pie breve.

VIZC. Vamos; manos á la obra.

LEONAR. Perdonad, es indispensable que esta señora se quite la careta.

VIZC. Es imposible!

LEONAR. Pues entonces, cómo quereis que la peine de modo que diga bien á la cara, si no se la veo?

VIZC. Peina sin verla.

LEONAR. Eso es; peina sin verla: en primer lugar no tengo nada de lo que necesito.

VIZC. Si tal, toma. (*Un embozado saca de bajo de la capa una caja con todo lo necesario.*)

LEONAR. Calla, son del oficio estos señores?

VIZC. Para servirte; despacha.

LEONAR. No hay remedio. (*Poniéndose á peinar muy de prisa.*) Oh! bienhechora mia, cierra los ojos.—Bonito pie! (*Mirando la desconocida.*) pues y los hombros? y el cuello? No he visto otro como él: digo, si; en quién he visto yo... Ah! ya caigo: en mi mujer. Calla, pues esto es mas raro todavia! yo conozco esta pomada. Bah! será que mi mano haya conservado el olor... vaya un pie bonito. (*Mirando á la dama.*)

VIZC. Qué buscas?

LEONAR. Los alfileres negros... No, los grandes... gracias.

VIZC. Vamos! vamos, señor Leonardo.

LEONAR. Calma, señor mio, calma: esta clase de obras no se improvisa. (*Pincha á la desconocida, que da un grito.*) Os he pinchado, señora? (*Le amenazan.*) Eh! alto, que si yo he pinchado á esta señora, no es una razon para que vosotros me pincheis á mí: mirad lo que habeis adelantado, estoy temblando: peine usted ahora con una mano temblona... Vaya, los polvos... (*El Vizconde quiere ayudarle.*) No, no! yo mismo... ya está: tan solo falta mi sentimiento.

VIZC. Tu sentimiento?

LEONAR. Si... es el nombre que han dado ayer en público á mi nuevo peinado... Han llamado á mi sabia arquitectura el puf del sentimiento, y ya esta mañana se han presentado en palacio todas las señoras con pufs, en los que habian puesto todos los objetos posibles. La señora de Bellerharse tenia en su puf una coliflor, dos berengenas, cuatro alcachofas y un manojo de rábanos. Y no creais que era todo vejetales... no, tambien habia animales... La señora de Noarilles llevaba un dragon por sentimiento.

VIZC. Un dragon! eso debe de ser algo pesado.

LEONAR. Cá! no... si los hay tambien ligeritos.

VIZC. Vaya! escoged entre estos adornos.

LEONAR. Una flor de lis!... (*Buscando.*) y una rosa! esto es!

IZC. Perfectamente... y por esa idea te doblo la recompensa. (*Le da un bolsillo.*) Ahora haz cuenta que no has visto... que no has hecho nada... Sal de Luciennes al momento, y no vuelvas por aqui hasta que recibas órden de la nueva favorita.... Y nosotros, (*A los demas.*) señores, marchemos. (*Desaparecen con la dama, que parece desesperada.*)

ESCENA VI.

LEONARDO: *despues* LA CONDESA.

LEONAR. Se la llevan y ella se resiste... si la habrán dado las mismas razones que á mí! Pero... ahora soy libre, y mi deber es prevenir á mi bienhechora; pero cómo hacerlo! su carruaje está rodando camino de Fontainebleau, y para alcanzarle... Ay! si yo tuviese alas como mi pensamiento!... Voto á los diablos! un fiacre, un caballo! mi peine, mi peine por un caballo! (*La Condesa entra por una puerta secreta con una carta en la mano.*) Ah! (*Viéndole.*)

CONDESA. Silencio! Estamos solos?

LEONAR. Si... esa precipitacion... esa palidez... Señora, habreis sido tan dichosa que hayais volcado...

CONDESA. No, iba ya bastante lejos cuando un posta cubierto de polvo me ha entregado este billete del duque de Aiguillon.

LEONAR. Qué os dice en él?

CONDESA. Que me amenazaba una gran desgracia.

LEONAR. Ay! á mí tambien me han amenazado...

CONDESA. A tí?

LEONAR. Si, mi querida protectora; me han amenazado de muerte.... si no peinaba aqui.... al instante.... y del modo mas bonito, á una jóven enmascarada que debe presentarse al rey durante vuestra ausencia.

CONDESA. Y has consentido?

LEONAR. Con el puñal... ó por mejor decir, con cinco puñales á la garganta!

CONDESA. Pero habrás conocido á esa mujer!

LEONAR. No la he visto mas que el pié... la garganta y los hombros... lo demas estaba cubierto con un disfraz.

CONDESA. Y qué tal lo que has visto?

LEONAR. Malo!.. muy malo para vos, señora! pie chiquirritito... hombros...

CONDESA. Y enmascarada! alguna pretendiente que no quiere comprometerse hasta ver el éxito.

LEONAR. Pero ahora que me acuerdo, no dice ese billete como se llama?

CONDESA. Si, un nombre oscuro... por lo demas, estaba tan furiosa cuando lo supe qué... (*Dándole el billete.*) toma lee tú mismo.

LEONVR. (*Leyendo.*) «Si fuera la mujer de alguno de la facultad, la de Legros, por ejemplo...

CONDESA. Héme aqui, cuando menos me esperan, pronta á caer sobre ellos como un rayo.

LEONAR. Qué veo! Es Lucia!

CONDESA. Qué es eso! se ha desmayado!... (*Saca un frasquito y le frota las sienes.*)

LEONAR. Si, si; en la cabeza, ahi es donde está el mal.

CONDESA. Ya caigo! ese nombre que dice la carta...

LEONAR. Es Lucia! Es Lucia! y haber sido yo!.. yo mismo! Ah! voy á tragarme el peine.

CONDESA. Es quizá parienta tuya?

LEONAR. Mas todavia.

CONDESA. Querida quizá?

LEONAR. Mas... muchísimo mas!

CONDESA. Pues quién...

LEONAR. Es mi mujer, señora!

CONDESA. Tu mujer? Pobre Leonardo! y has sido tú mismo quien... já, já, já!

LEONAR. Eso es! reid ahora! yo tambien, cuando ayer llegasteis á mi tienda, debiera haberos dicho... já... já... já!

CONDESA. Vamos, haya paz; Leonardo: los dos estamos en la misma posicion.

LEONAR. Cómo en la misma? cuando me va la cabeza...

CONDESA. Y á mí me va un trono.

LEONAR. Y ella que no decia nada... Ah! perra, yo me batiria de buena gana.... pero, no, no.... ella es quien debe batirse.

CONDESA. Ea, ánimo, buen Leonardo: al fin el rey se cansará y me devolverá su cariño.

LEONAR. Y á mí? quién me vuelve mi mujer? Ah! qué seré yo sin ella!

CONDESA. Tú serás siempre el peluquero de la favorita. (*Váse.*)

ESCENA VII.

LEONARDO, *solo.*

Dios mio! qué es lo que pasa por mí! yo tengo... no sé lo que tengo. Volvamos á leer el billete. «Os han engañado... vuestros enemigos deben presentar hoy mismo al rey una jóven llamada Lucia... que Su Majestad vió en el bosque de Compiegne...» Eso es, llevad las jóvenes á los bosques .. «No sé mas del enredo... sino que el rey esperará en un pabellon situado al extremo del parque de Luciennes...» Oh! y es imposible entrar en él... «Que se presentará embozado en una capa y enmascarado, y que para entrar pronunciará estas palabras: *amor y esperanza*... asi como la jóven dirá estas otras: *silencio y misterio* »—El rey irá enmascarado? La noche se pone cada vez mas oscura.... Si, me resuelvo, me decido, no hay otro remedio. Perdóname, oh Luis catorce, perdóname! voy á usurpar el trono á tu nieto, pero tu nieto quiere usurparme una mujer, y ya ves que yo no debo tolerar semejante cosa. Ea... serenidad, resolucion... estoy resuelto... allá voy. (*Váse corriendo.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un frondoso jardin: al fondo verja: á la izquierda en último término un pabellon, árboles, bancos de piedra, etc.

ESCENA PRIMERA.

VIZCONDE *solo.*

Las cuatro! las cuatro ya: pronto quizá el señor de Suasel vendrá á preguntarme si cumplí sus órdenes, y al responderle que si, le haré presente que la embajada de Berlin está vacante, y si se niega, esta carta (*Sacándola.*) prueba que él fué quien me mandó robar á la muchacha y conducirla aqui; y esta carta... no hay duda, la Condesa Dubarry la pagaria á buen precio: pero qué suposiciones hago..... el ministro me necesita y... no hay duda..... mia es la embajada de Berlin.... Siento pasos... ya ha empezado á amanecer y pueden distinguirme... Y esta capa y esta careta dónde las dejaré?... Aqui. *(Lo deja debajo de un árbol y váse.)*

ESCENA II.

LEONARDO *por la ventana del pabellon.*

Dios mio! Dios mio! Pérfida, infame! Ah qué gran idea

fué la mia! Si yo hubiera tenido valor para ahogarla fingiendo que la abrazaba! pero recordé lo mucho que la queria: huí de su presencia y de mí mismo, temiendo hacer un disparate. Ah! yo debia haberme descubierto... confundirla, avergonzarla, porque sino, cuando lleno de cólera la diga... Señora... lo que entonces se me ocurra... dirá: no es cierto, porque las mujeres dicen siempre que no es cierto lo que es cierto y que uno ha visto que es cierto... responden: «no es cierto.»—Habeis tenido un amante... habeis recibido un hombre... erais vos.—Vos no lo sabiais.—Si tal.—Yo debo matar á mi rival.—Pues mataos á vos mismo.... Eso es, y si quiero satisfaccion tendré que suicidarme... Ah! mujeres!... mujeres!...

ESCENA III.

LEONARDO, LA CONDESA.

CONDESA. Son las cuatro, y monsieur Aiguillon no está de vuelta! Qué pasará en Versalles? yo tiemblo!... pero no es aquel Leonardo? Amigo mio... qué tienes? estás muy agitado!

LEONAR. Señora, habeis sido mi bienhechora... mi ángel tutelar, pero siento mucho tener que decíroslo... no puedo seguir en la córte... quiero irme á un desierto... á vivir en una choza... donde moriré de pesar con un buen retiro...

CONDESA. Pues qué?... has sabido que el rey...

LEONAR. El rey!... no le quiero mal... es un gran príncipe... Pero cuando se conducen de ese modo... cuando se aprovechan de su rango... de sus títulos... para deslumbrar... para seducir á una pobre mujer... Oh! Me dirán... ha estado en Fontenoy... ha hecho grandes cosas.... ya veis.... es disculpable.... seguramente.... no puedo negarlo.... qué diablos!.... Viva el rey!.... pero eso no impedirá que yo diga... que cuando se tiene un reino... y este reino... está lleno de solteras... porque es asombroso el número de las que hay en Francia y Navarra... cuando se posee ademas la mujer mas bella del mundo... porque no es por alabarla... pero la Condesa es sin duda alguna la mas hermosa del universo...

Es inaudito... es horroroso... es indigno el que... Para eso es el rey... y puede hacer lo que quiera... pues!... Con un trono.... con una cáfila de ministros.... y un ejército de valientes.... quién se inquieta por el señor Leonardo? Al fin y al cabo, quién es el señor Leonardo?... un peluquero... un villano... Ademas, es un gran honor para él... viva el rey!... le hace el obsequio de amar á su mujer... viva!... quiere elevarle hasta él... viva!... Gracias á sus bondades.., serás lo que se debe ser en la corte... Bien! muy bien!... perfectamente... viva el rey! Caracoles!... viva el rey!..

CONDESA. Pobre Leonardo!... Con qué calor lo toma!

LEONAR. Qué quereis, señora; es ridículo... lo sé... pero criado entre las pelucas, no he ido nunca á la escuela de los filósofos... por eso os pido permiso para irme á morir á un destierro.

CONDESA. Y tu mujer?

LEONAR. Mi mujer!.. no quiero verla... que no vuelva á ponerse en mi presencia... de lo contrario no respondo de mí.

CONDESA. Vamos!... Cálmate!

LEONAR. Tengo derecho para matarla!... asi debe estar en mi contrato de boda...

CONDESA. Y si fuese inocente!

ESCENA IV.

LOS MISMOS, LUCIA.

LUCIA. (*Que ha oido las últimas palabras.*) Si, amigo mio, lo soy...

LEONAR. Aparta!... Vete, desgraciada!... Vive Dios!...

LUCIA. Leonardo!...

CONDESA. Al menos escúchala.

LEONAR. Ah! yo voy á morirme... si... Voy á morirme algun dia.

LUCIA. Le habeis dicho que aquellos enmascarados me cogieron á la fuerza... no es verdad?... que de mi silencio dependia su vida?... Si, querido Leonardo, si te hubiese dicho una sola palabra hubieras caido á mis pies muerto á puñaladas... Si me hubiera negado á seguirlos, estarias ahora sumergido en un calabozo de la Bastilla! Ah! (*Llorando.*) Era preciso salvarle!

LEONAR. Cómo? Con que ha sido por mí... por salvar mi vida... por lo que tú?... Ah! querida esposa mia!... Pero... qué digo?... no... eso es infame! eso es abominable!

CONDESA. Escúchala, y luego...

LEONAR. Escucharla... eso es... sufrir de nuevo el tormento... Que sucedan estas cosas, pase... pero que las sepa la víctima... que vayan á decirle... amigo mio... oye... quiero contarte tu desgracia con todos sus pelos y señales... Oh! eso es horroroso... Sin embargo, quiero ver si lo dice todo.—Responde... aquellos enmascarados te llevaron al pabellon... no es verdad?

LUCIA. Si.

LEONAR. Y te dejaron allí sola?

LUCIA. Si.

LEONAR. A oscuras?

LUCIA. Si.

LEONAR. Y el rey iria al momento?

CONDESA. Si, si.

LEONAR. Te cogeria la mano?...

LUCIA. No.

LEONAR. No te tentó la mano?

LUCIA. No.

LEONAR. Ni te abrazó?

LUCIA. Tampoco.

LEONAR. Pues!... aqui teneis lo que son las mujeres...—Escúchame... te lo diré todo!... y despues no dicen nada... pero yo sostengo que el rey fué... que te encontró... que te abrazó...

LUCIA. A mí?

LEONAR. A tí.

LUCIA. No era yo.

LEONAR. Qué? qué es eso?... con que no eras tú?...

LUCIA. Vos?

CONDESA. Silencio... si... era yo, que me introduje en el pabellon... esperé á tu mujer... y la hice marcharse... Y no puedes figurarte mi gozo cuando, acordándose sin duda de mí, sin propasarse en lo mas mínimo, despues de tenderme los brazos, huyó diciéndome... no.. qué iba yo á hacer?... jamás... jamás!

LEONAR. Con que erais vos?

CONDESA. Mas bajo!

LEONAR. Dios mio! erais vos?

CONDESA. Mas bajo.
LEONAR. Segun eso... es... es... (*Indicando á la Condesa.*) Y no es... (*Por Lucia.*) Ah! perdon!... perdon!... (*Arrodillase.*) Lucia!...
LUCIA. Ya ves tus sospechas!...
LEONAR. No... no es por mis sospechas... pero perdóname...
LUCIA. Por qué?
LEONAR. Yo no sé... pero perdóname.
LUCIA. Con todo mi corazon... Pero... qué te he de perdonar?..
CONDESA. Si... qué?...
LEONAR. Nada... nada... (*Levantándose.*) Dios mio!... si el rey (*Aparte y mirándola.*) supiera... ah! estoy perdido... Ven, Lucia... huyamos á nuestro retiro. (*Quiere llevársela.*)
CONDESA. Pero se ha vuelto loco?
AIGUIL. Dónde está?... dónde?...
CONDESA. M. Aiguillon.
LEONAR. Vente, Lucia... vente. (*A Lucia, que se resiste.*)

ESCENA V.

LOS MISMOS, AIGUILLON.

AIGUIL. Os andaba buscando...
CONDESA. Y el rey?
AIGUIL. Acaso no sabeis?...
CONDESA. Qué?...
AIGUIL. Ah, señora! una traicion infame!
LEONAR. Dios mio! Salvémonos, (*Bajo á Lucia.*) Lucia.
CONDESA. Hablad.
AIGUIL. Pero ese hombre...
CONDESA. No temais... lo sabe todo.
LEONAR. Pues bien... si tú no vienes yo me voy. (*A Lucia.*)
AIGUIL. No.. cuida de que no nos sorprendan.
LEONAR. (Oh retiro mio! adónde estás?)
CONDESA. Pero hablad... me haceis temblar!..
AIGUIL. Pues bien!.. Sabed que el rey afectado repentinamente de un ataque de gota... partió antes de la caza á Versalles... y no fué él...
CONDESA. Cielos!..
LUCIA. (Qué escucho!)
LEONAR. Esto va muy malo... (*En el foro.*) Lucia, hé aqui la ocasion de marcharnos. (*Quiere llevársela.*)

AIGUIL. A las siete ya estaba de vuelta en palacio.
CONDESA. Pero entonces quién era?..
AIGUIL. Lo sé yo acaso, Condesa?..
LEONAR. (No lo sabe... respiro!)
CONDESA. Es preciso conocer á ese hombre; es preciso saber quien ha tenido la audacia...
AIGUIL. Pero cómo?
LUCIA. Señora!.. (*Acercándose.*)
LEONAR. (Dios mio!.. Qué irá á decir?)
LUCIA. Yendo á preguntar al guarda que habia en la puerta si tal vez...
CONDESA. Si, si... puede ser que el culpable al huir haya dejado caer en el pabellon algun objeto... alguna cosa por la cual podamos venir en conocimiento...
LEONAR. Santos cielos! (*Agitado y registrándose los bolsillos.*)
CONDESA. Ven, ven Lucia... y vos señor duque... venid tambien... Ho! descubriremos al insolente... y entonces desgraciado dé él... (*Váse con Lucia.*)

ESCENA VI.

LEONARDO, AIGUILLON.

AIGUIL. Débil esperanza!
LOENAR. (No... aqui tengo mi pañuelo y mi caja de polvo.)
AIGUIL. El guarda... un indicio... no encontrarán ninguno... si hubiera un hombre diestro y astuto...
LEONAR. Monseñor... (*Saludando para retirarse.*)
AIGUIL. Ah!... este puede servir (*Deteniéndole.*) Leonardo, tú eres afecto á la Condesa, que ha hecho tu fortuna... y ha salvado á tu mujer...
LEONAR. Si, monseñor...
AIGUIL. Pues bien... ese hombre desconocido, misterioso... es preciso encontrarle.
LEONAR. Pero...
AIGUIL. Observa... escucha... persíguele... hasta dar con él... á este precio has de comprar tu porvenir. (*Váse.*)

ESCENA VII.

LEONARDO.

Que me busque?.. que corra tras de mí?... que me encuentre?... Que me agarre por mi propio pescuezo, y me arrastre á mí mismo en su presencia... diciendo de mí mismo : este es el infame..... aqui teneis al culpable!.....—Pero mirándolo bien, por qué tiemblo!... El rey no sabe nada... la favorita tampoco... Lucia mucho menos... yo lo sé todo... y yo no diré nada... si... no confiaré este secreto mas que á mis memorias póstumas!... fuí el rival de Luis quince.

ESCENA VIII.

LEONARDO, EL VIZCONDE.

VIZC. Ola!... el peluquero... y qué cara tan alegre tiene... sin duda no sabe nada... (*Acércase.*) Salud al señor Leonardo...

LEONAR. Monseñor! (Yo he visto á este en otra parte... si... en casa de la Condesa... será uno de los que se venden por amigos suyos.)

VIZC. Vamos... señor Leonardo... héteos ya introducido en la córte... (Pobre hombre!)

LEONAR. Si, monseñor... y no me va del todo mal en ella.

VIZC. Peluquero de la favorita!... Oh! es un empleo soberbio!...

LEONAR. Magnífico!

VIZC. Y tal vez dentro de poco... sereis todavia mas.

LEONAR. Cómo?...

VIZC. Nada... nada... (Imprudente!)

LEONAR. Algo será, monseñor... habeis dicho... (Si sabrá que el rey... y mi mujer?..)

VIZC. Já! já! (*Mirándole y riéndose.*)

LEONAR. (Lo sabe y se burla de mí.)

VIZC. Já! já!

LEONAR. Cree que soy yo el que... (*Ap. y riendo.*) mientras que soy yo quien... já!... já!... já!... (*Alto.*) Qué deciais, monseñor?

VIZC. Que sois ya todo un personaje.
LEONAR. Algo hay de eso.
VIZC. Un protegido de la favorita...
LEONAR. Y á mucha honra...
VIZC. El amigo del príncipe... dentro de poco...
LEONAR. Tal vez...
VIZC. Porque... qué diablos!... en el puesto á que habeis llegado...
LEONAR. Pues...
VIZC. La distancia es bien corta.
LEONAR. A la verdad que entre él y yo... eh?
VIZC. Já! já! já!
LEONAR. Já! já! já!
VIZC. Y lo toma como si tal cosa...
LEONAR. (De seguro cree que soy yo el que... mientras que yo soy quien...)
VIZC. Vamos!... con formalidad... sabeis ya?...
LEONAR. Si señor!
VIZC. Y os agrada el negocio?
LEONAR. Oh! me encanta!
VIZC. Bravo!... eso es tomar las cosas conforme vienen... Os doy la enhorabuena, amigo mio...
LEONAR. Tantas gracias.
VIZC. Y me considero feliz en contar en el número de mis amigos al señor Leonardo!...
LEONAR. Monseñor!...
VIZC. De veras!.. porque en adelante sereis vos el dispensador de todas las gracias...
LEONAR. A la verdad, estoy en la fuente de las gracias.
VIZC. Y creo que os acordareis de los que os han ayudado á trepar á la cumbre de los honores...
LEONAR. Pues!... ya me esperaba yo eso... apenas ha subido un hombre cuando ya hay cien mil que gritan:—Eh? señor mio!... yo soy el que os ha puesto tan alto... echadme algo...
VIZC. Señor Leonardo! (*Picado.*)
LEONAR. No... no lo digo por vos... porque al fin... no habeis tenido nunca que ver conmigo...
VIZC. Ingrato.
LEONAR. Cómo?...
VIZC. Que ha sido preciso hacerle feliz á pesar suyo!
LEONAR. Qué decis? (Dios mio, qué sospecha!) Seriais acaso...

VIZC. No... yo no he dicho nada...

LEONAR. Ah! si yo estuviese seguro!... si yo supiera que erais vos el amigo... el bienhechor que me ha colocado en el alto puesto que ocupo...

VIZC. Y bien? qué hariais?

LEONAR. Qué? mi gozo... mi .. mi... gratitud... no sé lo qué... pero no me engañais?...

VIZC. Vive Dios!... pues cómo no habeis conocido mi voz? Ademas ahi estan mi careta y capa que tanto susto os dieron.

LEONAR. Y es verdad. (Oh, infame!) Con que erais vos el de la careta?

VIZC. Si.

LEONAR. (Ah, pícaro!) El de la capa...

VIZC. Si, por vida mia!

LEONAR. (Ah, tunante!) Erais vos... pues mirad... querido duque... amigo mio... seguramente habeis contado con mi gratitud... pero nunca... nunca esperareis la recompensa que os preparo... Señor Vizconde!... en nombre del rey... daos preso... (*Corriendo al foro y gritando.*) Hola!... guardias!.... á mí!.... todos á mí.... acudid!...

ESCENA IX.

DICHOS: AIGUILLON.

AIGUIL. Qué hay, Leonardo?... qué ocurre?

LEONAR. El hombre de la careta... el sujeto de la capa... el individuo del pabellon... héle aqui!... cogido por todas partes...

VIZC. Un instante... permitidme... yo no he dicho...

LEONAR. Negais ahora... eh?... Entonces no debiais habérmelo confesado hace un momento... no debiais haberos dejado la capa y la careta entre los árboles.... Negad.... negad ahora, señor Vizconde... que niegue, que niegue. (*A Aiguillon.*)

VIZC. Vaya, eso se queda para (*Reponiéndose.*) vuestros iguales... y ademas, señor duque, aun cuando yo hubiera robado su Elena á este Menelao de tienda...

LEONAR. Cá!... si no es eso.., señor Vizconde... no se trata solo de Melena... ni de Menelao... de lo que se trata es de que vos sabiais que el rey tenia un ataque de go-

ta... que no vendria... y...

VIZC. Qué decis?

LEONAR. Si... haceos ahora de nuevas... vos sois... si señor... vos sois ese otro... vos sois el que habeis venido. Y sabeis, señor Vizconde, quién estaba en el pabellon?... creeis que la mujer del villano?... pues os engañais, señor mio... era la señora Condesa Dubarry.

VIZC. Qué oigo?

LEONAR. Ahora... contad con veinte años de Bastilla, camarada. Señor duque, hacedme el obsequio de mandarlo prender... y cargarlo de grillos... y...

AIGUIL. (No, yo soy el que debe castigarle.) Caballero...

VIZC. (En buena me he metido.)

AIGUIL. Me dareis una satisfaccion.

VIZC. No es mas que eso?... Con muchísimo gusto.

AIGUIL. Pero suceda lo que quiera, el rey lo sabrá todo.

VIZC. Diantre... eso no me agrada.

LEONAR. Si, señor, el rey lo sabrá todo.

VIZC. Pero...

AIGUIL. Qué, os atrevereis á negar??...

VIZC. Nada niego, (*Reflexionando.*) señor duque; no direis nada al rey!... Olvidareis enteramente lo que ha pasado, y ademas... si, ademas me dareis la embajada de Berlin... Tomad, (*Dándole un papel y recalcando las palabras.*) y mañana me presentaré al señor duque de Eguilon, primer ministro.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, CONDESA *y* LUCIA. *El Vizconde encuentra al fondo la Condesa, la saluda y sale durante lo que sigue.*

AIGUIL. Qué dice!...

LEONAR. Leed... leed pronto.

AIGUIL. Qué he visto? (*Leyendo.*) Un billete de Suasel!... Todo el plan del enredo!... Si, ha dicho bien!... Leonardo, mañana seré ..

LEONAR. Seremos ministros!... (*Fuera de sí, bailando.*) Ah! sois vos, mi noble protectora?... Venid, el duque está contento; yo estoy contento; nosotros todos estamos contentos!... todos... excepto el culpable, á quien he descubierto... Miradle... miradle... aquel que huye!..

CONDESA. Mientes. (*Bajo y con sequedad, mientras que Aiguillon lee de nuevo el billete.*)

LEONAR. Cómo!... (*Cortado.*)

LUCIA. Mientes! (*Pellizcándole.*)

LEONAR. Ay!

CONDESA. (*Bajo.*) Cuando se huye es preciso tener cuidado de no dejar caer nada, señor Leonardo.

LEONAR. (Cuando se huye!... Pues yo aqui tengo mi pañuelo... mi caja... y...)

LUCIA. Toma. (*Bruscamente.*)

LEONAR. Mi peine!... (*Cogiéndole precipitadamente.*) Nunca es uno vendido mas que por los suyos! Lucia, ahora si que estamos perdidos!... Salvémonos!

CONDESA. (*Que ha estado hablando con el Duque.*) Esta noche!... bien está! (*Volviéndose.*) Leonardo... vamos.

LEONAR. Qué escucho!... Oh felicidad!... Con que me perdonais? (*Arrodillándose.*)

CONDESA. Si... os perdono (*Tomando el brazo del Duque.*) Esta noche me peinareis á las ocho. (*Vánse.*)

LEONAR. En dónde, señora?... en el pabellon?...

LUCIA. No, en los pabellones no peinarás mas que á tu mujer. (*Tomándolo del brazo.*) Cesó ya tu pesar?

LEONAR. Ay, si supieras!...

LUCIA. Te asalta algun temor?

LEONAR. Muchos.

LUCIA. De verás?

LEONAR. Y tanto!... Sed, señores, indulgentes,
que peor que mis pasados accidentes
seria que al final (lo que no espero)
llevase una peluca el peluquero.

FIN DE LA COMEDIA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete,
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.

Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.

La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatía y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza eal.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.

Zamarrilla, ó los bandidos d
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.

El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su musica*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)

La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el Lan voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro
El trompeta del Archicbque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el su omnibus.
Las bodas de Juanita.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. cuarto segundo de la izquierda.